



Según el archivo de la Sociedad de Escritores, de la cual alguna vez fue un responsable y dedicado presidente, Francisco Coloane tiene apenas un solo título formal que puede considerarse como aval de su oficio. Es "educador en salud pública", calificación conseguida cuando fue empleado del SPAS. "Yo no tengo más mensajes que el de la simple comunicación humana. Cuando escribo pienso en alguien, a veces en una mujer, en un niño o en un hombre. A veces en un criminal y otras veces en un santo" ha dicho, devolviendo la salud esencial de su trabajo, que sobre todo aspira a poner en común algo que interesa.

Coloane ha hecho su vida en ese afán que ha cumplido 85 años. Desde la adolescencia, la literatura fue el norte que persiguió a lo largo de los años y los trájes para sobrevivir. Autodidacta como Manuel Rojas, también desempeñó muchos oficios a partir de 1927 cuando fue a trabajar a las estancias magallánicas. Pasó por una gama de empleos, desde el trabajo manual a las labores oficinescas, desde las faenas de pozo, en que llegó a ser, según recuerda orgulloso, "capataz a diestro" de condoreros, al trabajo en los barcos, en un jergado y hasta en la Armada como escribiente. Fue también locutor de radio y periodista político en Santiago, a donde viajó como buen provinciano en busca de mejor suerte y se contrató como burocrata en la administración fiscal. Nunca dejó de escribir y siempre con éxito.

Coloane no fue un escritor "maduro". Después de algunos balbuceos juveniles, debutó por partida doble en 1941 con "El último granero de la Baquedano" y una colección de cuentos, "Cabo de Hornos", premiada en un concurso organizado por la Municipalidad de Santiago. Desde entonces ha estado que trabajar. Hasta hoy cuando se convirtió en buen artilero en Francia.

DE QUEMCHI A LA INDIA

Cieno desaboga económico producto de su trabajo, y sobre todo, el Premio Nacional de Literatura en 1964 le permitieron dedicarse tiempo completo a escribir. Viajó por el mundo. Trabajó en China, visitó la India años después, pero siempre se las ingeniaba para volver a Chile y a su Quemchi natal.

Coloane nació en ese pequeño pueblo costero, enfundado al canal interior que bordea la Isla Grande y se extiende con ventanar oscurecidas y archipiélagos hasta la península de Taitao. Su padre era capitán de barco de cabotaje, de un apellido nada corriente que parece tener ancestros portugueses. Hay una isla pequeña con ese nombre en los mares de la China, mientras no hay ningún Coloane en la guía de teléfonos de Santiago. Su madre, doña Humilde Cárdenas, era típica y tradicionalmente chilota, de esas familias que forman la armazón humana de la isla. Una mujer fuerte, propietaria de una pequeña porción de tierras lavadas por la lluvia para producir unos pocos quintales de papas y algo de granos. Los campesinos chileños también son pescadores. Doña Humilde fue esposa abnegada del capitán de barco. Coloane recuerda aún

FRANCISCO COLOANE

Más allá del GOLFO DE PENAS

el bramido de la sirena del buque de su padre que anunciaba su cercanía.

Cuando su marido murió, doña Humilde siguió adelante. Se preocupó de que su hijo estudiara en Punta Arenas con los sal-

stimon. En esa zona tradicional de arraigo de chileños que abandonan sus tierras campesinas por la miseria y de inmigrantes europeos, Coloane se terminó de formar. Atacó en pocos años un enorme caudal



de vivencias, que se sumaron a las que ya desbordaban su imaginación.

Su preocupación social despertó al percibir la crueldad de la explotación del trabajo y las desigualdades que provoca. Nunca ha olvidado la imagen de su madre, aunque poco aparece la mujer en sus cuentos y novelas, salvo, tal vez, en "El último granero de la Baquedano" en que la madre es la destinataria de los deseos del hijo que se embarca en busca de su hermano perdido para reconstruir la familia.

GEOGRAFÍA LITERARIA

Tal vez en las noches junto al fuego en los galpones de las estancias, escuchando las historias que contaban los peones, se despertó en Coloane el aviso de nacer, de transmitir lo vivido, y de contarle de manera tal que fuera más atractivo, más ameno, imponente o trágico.

No ha sido un escritor prolífico. A los libros ya mencionados puede agregarse una media docena: "Los conquistadores de la Andrica", dos colecciones de cuentos, "Tierra del Fuego" y ahora "Golfo de Penas" que acaba de publicarse con abundante material inédito, más par de novelas: "El camino de la ballena" y "El nastro del guanaco blanco" y poco más. Escribió también una obra de teatro que según los críticos era muy buena.

Coloane resulta siempre novedoso, aunque no parece ser sujeto de la devoción de la intelectualidad post-modernista que hegemoniza, como se dice en la jerga semiótica, la cultura en nuestro país. No agrada en demasía a la crítica oficial que quiere reducirlo a escritor de novelas juveniles. Se dice que es una figura del pasado, que no ha hecho aportes formales, que se repite. No deja de molestar a algunos que tenga éxito, y a otros que se siga proclamando comunista, cuya militancia anunció hace más de cuarenta años.

Coloane es mucho más que un escritor de obras para la juventud, aunque felizmente tiene también esa calidad. Si es que pudiera configurarse más allá de la buena literatura, como fenómeno aparte. Su narrativa alcanza alturas no superadas, y no porque sea un estilista o un artífice del idioma. Con frecuencia es desahogado, tiene ripios, no resuelve bien su escritura, de lo que está plenamente consciente. Dice que el escritor debe pulir su estilo con la paciencia con que se limpia la cubierta de un barco. No es perfecto, pero sus historias son arrebatadoras. Aunque baja su tono cuando se mete en la fantasía desligada de la realidad y definitivamente se arreda cuando incurre en disertaciones eruditas y despierta reflexiones que entorpecen el flujo narrativo. Cuando es sencillo, Francisco Coloane es insuperable. Esa es una de las claves de su éxito que reposa, además, en que sus personajes son de carne y hueso, y parecen cercanos. No son exóticos sino que se mueven más o menos dentro de los mismos marcos de sociabilidad que el lector.

DIMENSION DEL HOMBRE

El mundo del escritor-bravo a indio-piao en que barcos y refugios olímpicos pro-

Más allá del Golfo de Penas [artículo] Hernán Soto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soto, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Más allá del Golfo de Penas [artículo] Hernán Soto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile